

ACERCANDONOS A LAS TAREAS JUVENILES

Raúl Irrazabal *
Claudio Silva **

I.- Introducción

El trabajo que presentamos es una reflexión de los aspectos que conforman nuestra propuesta metodológica de trabajo con jóvenes. La búsqueda principal está orientada a establecer la mejor manera en que se puedan ligar los objetivos de promoción y desarrollo con el sujeto juvenil que trabajamos, y el conjunto de factores que influyen en ese proceso.

En este trabajo damos cuenta, en un primer apartado, de la mirada que tenemos de los jóvenes, sus vidas y realidades, y de las apuestas que hacemos en nuestro trabajo para influir positivamente sobre estos sujetos juveniles. Revisaremos cómo los diversos elementos (concepciones sobre el sujeto juvenil, objetivos, diagnósticos, diseños, ejecución) que están involucrados en el método de intervención, se adaptan y ligan a las necesidades de los jóvenes. El modo en que es posible concretar los objetivos de promoción y desarrollo en la práctica del trabajo con los jóvenes y, por último, recoger algunas formas prácticas que hemos desarrollado, que permiten profundizar la metodología de acercamiento a los jóvenes en lo cotidiano.

El acápite sobre metodología lo consideramos relevante, dado que asistimos a un período en que abundan las ofertas y puestas en prácticas de programas hacia los jóvenes, tanto en la esfera pública como de organismos privados. Esta variedad de propuestas es muestra de la preocupación por la llamada «problemática juvenil» y de las orientaciones que subyacen en cada una de dichas intervenciones. Asistimos pues, a nivel global, a un debate abierto en el sentido de la eficacia que las políticas sociales tienen en la juventud y, sobre todo en la juventud urbana popular, en la cual hay más interrogantes que respuestas.

Finalmente, la orientación de nuestro trabajo se ubica en el nivel de las metodologías de intervención y sus desafíos en los programas a nivel local, en las relaciones «cara a cara» con los jóvenes. El esfuerzo principal, que hemos desarrollado, está orientado a recoger los aspectos medulares de nuestra visión y práctica. No pretende ser una visión exhaustiva y detallada. Son concepciones en proceso y su principal característica es que están recogidas en el hacer cotidiano y de la reflexión que hemos realizado sobre el particular.

1.- El sentido de nuestro trabajo social con los jóvenes

En todos los equipos profesionales, hay motivos subjetivos y profundos para elegir un tipo de trabajo y un sujeto específico en el cual centrar la actividad y generar logros. Nosotros no somos la excepción:

— En primer lugar pensamos en su dinamismo, en la rapidez para ser y vivir. Ellos asumen sus vivencias de manera extrema y urgente, quieren vivir todo y en el instante, en el día y el minuto. Cuentan con una mezcla de ingenuidad y entusiasmo que les da esa capacidad de comprometerse y colocar a las cosas la «pizca» de lo nuevo y alegre. Y quienes se involucran se influyen también de ese ritmo.

— Son más posibilidades y realizaciones. Ellas y ellos, buscan productos inmediatos y se ilusionan con logros de todo tipo. En los jóvenes es más fácil ver ligadas la necesidad con los sueños, pero también, la

* Educador, Area de Desarrollo Local Juvenil CIDPA.

** Bachiller en Ciencias Religiosas, Egresado del Currículum de Pedagogía. Universidad Católica de Valparaíso. Area de Desarrollo Local Juvenil CIDPA.

ausencia de caminos y expectativas. Tienen caminos más directos para definir sus tareas y el cómo hacerlas. Es lo nuevo de sus vidas, menos cargadas de prejuicios y condicionantes, pero asediadas por las normas exógenas que los persiguen.

— Con los jóvenes se ponen en juego mayor cantidad de opciones. Llegan a esta etapa de vida marcado con los rasgos de sus historias personales. Es una etapa de despertar urgente y briosa. La vida exige la concreción del presente y no hay tiempo para la espera. Es un presente que también se va armando con cada nueva jornada, donde se juegan con mayores o menores esperanzas e ilusiones, con miedos o confianzas, con luces y sombras. Esta dinámica de construcción y cambio es también lo que da la polaridad entre la alegría y la angustia.

— Responder a la necesidad y urgencia de los jóvenes es un motivo también. Los jóvenes no vuelven una segunda vez. Si no se les atiende, escucha o se les da una respuesta satisfactoria, no los volveremos a ver. Sus necesidades y carencias tienen ese carácter de urgentes y las respuestas deben estar ahí, casi en el acto, no pueden esperar. Es un tiempo en que las decisiones marcan para toda la vida y esas decisiones los asustan e intranquilizan.

— Los jóvenes, a diferencia de otros sectores que conviven en la comunidad poblacional, son los menos atendidos. La mayoría de las veces lo que vemos para ellos son ofertas de recreación y tiempo libre, pocas las que se asocian a enfrentar y abordar sus necesidades prácticas, básicas, vitales. A nivel de las Unidades Vecinales se encuentran beneficios y servicios propios para los mayores, la madre o el niño, pero casi nada para los jóvenes. Esto hace que trabajar con jóvenes sea llenar un vacío, al mismo tiempo que tiene el sabor de lo nuevo, donde hay mucho que hacer y probar.

— Es cierto que el sujeto joven con quien nos relacionamos es pobre, carenciado de recursos y oportunidades, pero el sentido de nuestro trabajo, que reconoce ello, opera también reconociendo la riqueza humana que cada uno contiene y sus enormes posibilidades de logro. No es el sentido último de nuestro rol, ser un organismo gestor de recursos y oportunidades a quien no los tiene, sino que es el anhelo y motivación más profunda ser parte y compartir junto con ellos una historia de construcción, de realizaciones individuales y colectivas, de grupo o de comunidades, que nos promueva y nos enriquezca a todos.

II.- Nociones y metodología en el trabajo social

Queremos comentar algunos elementos que son parte de los diseños y modelos de intervención y que requieren ser tratados con criterios que permitan acercarse a las necesidades y potencialidades de los jóvenes con quienes se trabaja.

1.- Las opciones frente al sujeto juvenil

Lo que opera detrás de las concepciones metodológicas, son las visiones-opciones que se tiene respecto al sujeto con el cual se trabaja. Este elemento explícito u oculto, es el ordenador de las formas de intervención en el trabajo social. Para nosotros, los jóvenes son sujetos que viven un tiempo presente con sus necesidades y proposiciones, con capacidades, virtudes y carencias. Nuestra visión, desde el punto de vista metodológico, es que los jóvenes deben ser parte activa de cualquier programa, que debe considerarse siempre en su potencialidad creativa, que en toda tarea debe asumir su nivel de responsabilidad, incorporarse con un papel y un rol, que en toda acción debe haber siempre el ejercicio de la independencia, de la autonomía.

Una política social juvenil debe aspirar a generar una imagen distinta de los jóvenes. Contribuir al desarrollo social de los jóvenes no sólo tiene que ver con la provisión de recursos, como transferencias

monetarias o entrega de bienes y servicios. Muy centralmente, una política social entrega señales para modificar la construcción colectiva del significado cultural atribuido a «lo joven», haciendo hincapié en los sentidos predominantes de lo juvenil popular.

En nuestra cultura actual, los jóvenes se representan socialmente desde distintos mitos. Por un lado, la juventud como una etapa de plenitud, en la que ésta sería la última fase de desarrollo, donde el principio del placer es predominante y donde los más queridos sueños se pueden cumplir, antes de entrar a una etapa adulta de vida, donde el criterio de realidad se impone. Esta visión, tributaria de la publicidad, endilga a los jóvenes una capacidad de goce que sólo puede realizarse en el ámbito del consumo mercantil. Por ende, una mirada de este tipo necesariamente está sesgada socialmente y puede ser atribuida con propiedad a los jóvenes de sectores altos y medios.

Como contraparte, la sociedad elabora una imagen de lo joven como peligroso y eventualmente atentatorio contra el orden económico y la distribución desigualitaria del poder y el ingreso. El joven aparece como un «rebelde sin causa», inscrito en una iconografía romántica, pero maldita. En el otro extremo, el joven, particularmente el de sectores populares, está revestido de connotaciones semidelictivas, resistente a las instituciones socializadoras. En definitiva, un sujeto del cual hay que precaverse, desarrollando los mecanismos de control y represión.

Ambas visiones, si bien aparecen simplificadas, corresponden al imaginario colectivo y con su presencia y ubicuidad estigmatizan a los jóvenes, disminuyendo la comprensión de sus necesidades, desestimando su participación en las tareas de desarrollo e imposibilitando una imagen de lo juvenil, fuerte y positiva. Una política juvenil debe también trabajar en este ámbito cultural, permitiendo el (re)conocimiento de los jóvenes por parte de la sociedad».¹

En este contexto, no coincidimos con aquellas visiones que colocan un énfasis en el concepto de juventud problema o juventud dañada, visión bajo la cual los programas útiles son aquellos que podemos identificar como de «salvación». Tampoco coincidimos con aquellas visiones que consideran al joven en una etapa preparatoria hacia la vida adulta, sin necesidades ni propuestas consistentes en el presente, necesitado siempre de guía y protección. Las consecuencias negativas en lo metodológico las encontramos en que colaboran a reforzar las imágenes estigmatizantes respecto a los jóvenes, contienen una incapacidad de incorporar a los jóvenes como actores propositivos de los programas que se implementan y, los visualizan sólo como beneficiarios, depositarios de una acción externa a ellos, no considerándolos como un recurso que puede tomar parte activa en el proceso.

En una propuesta que tiene como objetivo la promoción y el desarrollo de los jóvenes, este tema es más importante aún porque debe considerar las características de cada individuo, sus necesidades y las propias capacidades que aportará en cada tarea (y esto también es válido para la dimensión colectiva). Las metas de desarrollo a nivel individual no pueden alcanzarse sino se generan procesos en el joven de autoconfianza, de adquisición de habilidades sociales, de relacionamiento, de prácticas de independencia. Ello es fundamental, pues no se requiere tan sólo que los jóvenes tenga la disposición a asumir su papel sino que los agentes externos (padres, la comunidad, instituciones) depositen la confianza y abran los espacios para una libre expresión de sus opciones y prácticas.

2.- Enfoques metodológicos

En la variedad de programas hacia los jóvenes se anotan deficiencias en su aplicación cuyo origen, como indicábamos en el punto anterior, se encuentra también en sus propuestas conceptuales. Junto a la eficacia en los resultados, se abre el debate en torno a lo pertinente y coherencia interna de ellas. Uno de sus aspectos significativos es la profundidad con que penetran y calan en la sociedad con sus visiones sobre el acontecer juvenil, dado el carácter globalizador que tienen y la fuerza con que se

1 Flavio Cortés: «Fundamentos, características e institucionalidad de la política social juvenil en Chile». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.

muestran sobre todo aquellas que pretenden justamente influir en las conductas y percepciones de los jóvenes.

Uno de ellos es el enfoque que se orienta principalmente a objetivos de socialización, y que entiende ésta como la asimilación de las pautas que generan las instituciones por parte de los jóvenes. «Todo el fundamento de las políticas sectoriales destinadas a la población juvenil descansan sobre la hipótesis de que la juventud es una etapa de tránsito, y que debe asegurarse la "normalidad" de este tránsito: en la familia, la escuela y el trabajo».² Como estrategia se propone establecer iniciativas en el tiempo libre disponible de los jóvenes, iniciativas definidas como sanas y que apuntan a disminuir situaciones de conflictos en la integración que se puedan potenciar en los espacios no normados y no controlados .

Otro ángulo, es aquel que viene de los programas de salud mental cuyos ejes de acción están centrados en los temas de prevención en los conocidos tópicos de consumo de alcohol, drogas, sexualidad y hoy fuertemente el Sida. La visión principal con la cual trabajan es el concepto de juventud dañada. Estos se concentran con prioridad en los jóvenes de sectores populares a quienes se consideran en una situación de mayor riesgo social. «El problema de fondo es un problema de concepción de la relación entre desarrollo humano, salud y bienestar. En nuestro medio se privilegia una línea de pensamiento desde una vertiente negativa de déficit e invalidación, en donde las necesidades del desarrollo juvenil o su salud mental o su bienestar psicológico se deducen de la magnitud en que un trastorno psíquico y/o social está presente en términos de la cantidad de individuos que la presentan. Esta conceptualización y abordaje es limitado en tanto existe una tendencia a sobre-representar a la población juvenil con problemas o trastornos psicológicos. De hecho, sólo se considerará "sanos" a aquellos que presenten formas de malestar de baja intensidad. Esto implica menoscabar el aspecto de posibilidades en torno al desarrollo psicosocial juvenil».³

De manera más diferenciada está apareciendo una visión que intenta acercarse con mayor precisión a la problemática juvenil. Es el enfoque psicosocial, que se plantea como las tareas en lo juvenil a la constitución de identidad y la construcción de proyecto de vida. Ésta percibe la existencia de una problemática a nivel individual que encuentra su correspondencia en la dimensión colectiva. Intenta enfrentar los desafíos en lo individual desde un proceso que involucre la dimensión colectiva, etarea y comunitaria.

Sin duda, que nuestra inclinación de enfoque metodológico se acerca más a la última que hemos señalado. Tal como lo indican los autores mencionados, se requiere revisar las premisas teóricas y las miradas sobre los jóvenes, si de verdad se busca aportar al desarrollo de los jóvenes y su inserción creativa en las tareas sociales.

3.- El conocimiento del sujeto juvenil y los diagnósticos

En lo que se refiere a los jóvenes, existe una primera condición que es el conocimiento y acercamiento hacia ellos. Sin duda, que en el ámbito de los diagnósticos se cuenta con una serie de instrumentos y técnicas que hacen posible el conocimiento del sujeto con el cual se trabaja. Sin embargo, este acercamiento y conocimiento debe ser producto también de la construcción de una relación directa, cara a cara. Ello es lo que permite, además de tener parámetros globales, contar con un conocimiento a nivel individual. El valorar y considerar este conocimiento, producto de las cercanías, es clave para los objetivos de promoción y desarrollo.

El cómo se construyen los diagnósticos tiene dificultades no fáciles de sortear, cuando hablamos de las dimensiones de la pobreza y las motivaciones o percepciones de los jóvenes. Abundan los sondeos

2 Pablo Cottet: «La vida juvenil: Encrucijada del tiempo social». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.

3 Domingo Asún: «Acerca del enfoque psicosocial o la superación de una visión biomédica de los fenómenos sociales». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.

que reflejan la opinión que en una coyuntura determinada los jóvenes tienen respecto a un tema. Un área en la que se ha trabajado bastante, es cuantificar los niveles de pobreza en que viven los jóvenes de este país y no son pocos los trabajos en los cuales se ha intentado trazar una visión más completa de lo que viven y piensan los jóvenes respecto a sus motivaciones y preocupaciones más fundamentales. La primera dificultad necesaria de salvar es que los jóvenes en las encuestas y sondeos que les hacen tienden a devolver las imágenes que la sociedad les entrega. La segunda, es la que se refiere a las dimensiones o concepto de pobreza. Cuando se habla de ella se hace referencia a los indicadores objetivos y estructurales. Sin embargo, la pobreza tiene traducciones y concreciones en la vivencia de cada joven y en comunidades y localidades en particular. «La hasta ahora grave insuficiencia de los programas juveniles es que ellos parten de supuestos no comprobados, donde las hipótesis de los formuladores tienen que ver con las imágenes que poseen acerca de una juventud deseable y de lo que supuestamente quieren los jóvenes. En segundo lugar, existe escasa información agregada sobre la categoría juvenil. En determinados temas y ámbitos, los datos son simplemente inexistentes y ello también sucede cuando se quiere realizar una identificación más certera de desafíos y sujetos sociales afectados por áreas geográficas específicas».⁴ Queremos señalar que si bien estas encuestas e indicadores generales son necesarios, por sí solos son insuficientes para graficar las condiciones de vida o explicarse las motivaciones expectativas o requerimientos a nivel de lo colectivo e individual en localidades determinadas.

Se hace necesario para establecer diagnósticos precisos y útiles, a nivel de experiencia locales, contar con técnicas y metodologías de acercamiento que complementen las visiones más generales que estudios y estadísticas plantean. Consideramos útiles el recurrir a investigaciones propias, o en caso de no contar con las posibilidades, acudir a aquellas focalizadas en comunidades con características parecidas donde se realiza la intervención, y a la sistematización de la información que surge a raíz de la relación permanente con los jóvenes. Éstas son una fuente muy rica de datos y tiene la virtud que, acumulado en el tiempo, permite construir y confrontar análisis más globales.

Estos criterios y técnicas colaboran a colocar referencias más objetivas y humanas cuando nos proponemos los objetivos de nuestro trabajo con los jóvenes y ayuda a desmitificar estereotipos.

4.- El entorno, los contextos, lo comunitario, la cultura , la identidad

Los jóvenes son como «pájaros de vuelo rápido» que pueden llegar a destinos inimaginables, y aunque uno los vea en un cielo que no tiene frontera, en una calle como todas, rotando en trabajos diversos, o atrapado en sus estandarizados uniformes, como todos, tienen su nido y su origen, tienen un lugar que explica su presente y el sentido que persigue su vida. Ésta es la mirada profunda, que es de absoluta necesidad incorporar en nuestro trabajo con los jóvenes. Es el punto de partida para poder mirar al joven como recurso, con sus capacidades junto con sus carencias, percibirlo como sujeto de acción y no como objeto de ella.

Se hace necesario para una acción que quiere ser profunda, como lo es la de promoción y desarrollo, que él pueda ser asumido en su integralidad: el joven y su entorno, su historia, su cultura, la individual y colectiva. La localidad o la comunidad es un espacio rico para la realización de quehaceres individuales y colectivos. Es el primer espacio de socialización del joven, que lo marca, positiva o negativamente, de manera profunda. En una mirada positiva allí el joven puede encontrar las explicaciones que conforman su identidad, allí hay innumerables recursos, humanos y materiales, generadores de relaciones e ideas con los cuales puede establecer relaciones que ayuden a su intervención y por ende a una transformación crecedora entre él y su medio, entre él y su comunidad. Un trabajo social que no comprenda y no involucre el entorno y las claves culturales de una comunidad no tendrá mas efecto que lo efímero. Al incorporar el tema de la identidad y el entorno, es posible trabajar el tema de las pertenencias y/o referencias y el sentido que éstas poseen a nivel de cada individuo en concreto. Por esa

4 Flavio Cortés: Op. cit.

vía será posible tener mayor certeza acerca de las tareas, metas y desafíos significantes para cada individuo.

Sin duda, que uno de los resultados será aquel de poder llegar a incorporar al joven como una capacidad aportativa al desarrollo de la comunidad. Esto es no sólo ver como usamos los recursos existentes en la comunidad para clarificar lo que ocurre en el individuo y actuar en provecho de él, sino que además, es posible a través de vivencias concretas hacer que él se convierta en un recurso más de su comunidad, es en definitiva, una estrategia de integración activa y con sentido en la comunidad o localidad.

Para esta integración, inter-relación, será fundamental respetar al joven y lo joven, en el sentido que se incorpore con las potencialidades que supone su condición, que es su capacidad de cuestionar lo existente, de ver y buscar lo nuevo, de hacer su aporte a la cultura existente. Los jóvenes cuestionan la mirada que de ellos se tiene: de considerarlos sólo para los trabajos que requieren nuevas energías y entusiasmos, pero cuando ellos quieren poner lo suyo —en la comunidad donde han sido convocados—, son rechazados y mirados con desconfianza por la comunidad.

III.- Precisiones prácticas de nuestro método de trabajo

A continuación presentamos algunas reflexiones producto de nuestro enfoque metodológico, que consideramos de importancia dar a conocer, pues, creemos ilustran de mejor manera nuestra lógica de trabajo con los jóvenes.

1.-Espacio/Hábitat

Una opción que cobra importancia en nuestros planteamientos, es la que designamos como espacio/hábitat. Valoramos esta iniciativa porque en general los jóvenes no cuentan con espacios especialmente dedicados a ellos, donde puedan intervenir y alternar realmente. Los espacios sociales donde se les permite acceso estáá normados desde fuera (adultos, instituciones, etc.), donde terminan por retirarse. Esta experiencia aporta principalmente a proyectar una referencia de vivencia juvenil importante por el impacto hacia los propios jóvenes y quienes se relacionan con ellos. Por espacio/hábitat entendemos la creación y habilitación de espacios físicos que permitan a los jóvenes contar con lugares donde reunirse, planificar, ejecutar y evaluar actividades o acciones que ellos deciden emprender. Este espacio/hábitat, se ha traducido en la experiencia nuestra en la Casa Juvenil, la cual es un lugar físico donde los jóvenes pueden permanecer durante algunas horas del día y que ha sido habilitado para tales efectos. Es un lugar para que los jóvenes se encuentren y compartan sus proyectos colectivos, pero también, para que hagan su vida como individuos, con dudas, alegrías, preocupaciones. Es en definitiva un lugar disponible para jóvenes, donde ellos son la prioridad.

El hábitat como refuerzo de los proyectos de vida

El hábitat supone para nosotros un lugar de encuentro y amistad, pero también de procesos de vida, de inquietudes, deseos, emociones, que son vividas de una manera vital, sin tregua entre los jóvenes hombres y mujeres, que llegan hasta él. Todo esto constituye el «clima», el entorno vital que comparten y que ayudan a potenciar y recrear con sus iniciativas, actividades, programas, fiestas, etc. Es aquí donde —según nuestra opción— se crean las condiciones particulares que hacen que se desarrollen y crezcan, tanto en su vida colectiva, pero también y principalmente, en sus proyectos de vida, en sus estrategias de futuro, las que —según nuestra lectura— se ven facilitadas y potenciadas, en estos espacios donde todos —o la mayoría al menos— está intentando dar un norte a sus expectativas.

La presencia permanente de monitores, hábitat, soportes, permite que se genere un clima permanente de «estímulos» que son reforzados con el accionar de los propios jóvenes y colectivos que se encuentran en él. Los estímulos actúan como refuerzos de aquellas «conductas» o situaciones que son las

más recomendables e importantes que se den en estos jóvenes, como son: el estudio, el trabajo, las relaciones interpersonales. Ello tiene por tanto su correlato en la manera en que valoramos positivamente la pertenencia y/o permanencia de los jóvenes en los sistemas laboral o escolar, la manera como interactúan con sus pares y como abordan sus problemas y conflictos. De modo que la existencia de tal «ambiente» refuerza esas situaciones y, quienes se van incorporando a él, son también incluidos en dichas valoraciones, tanto por los monitores y principalmente por los otros jóvenes que son parte de ese espacio.

La apropiación del hábitat

Los jóvenes han hecho parte de su sistema de relaciones el espacio físico de que disponen. Así les resulta natural su utilización y, con lo cotidiano que se vuelve, se convierte en un lugar de confianza. Todo en su interior es familiar. Se presta para todo lo juvenil: para acciones de descariño como la talla y el garabato agresivo que desarma y avergüenza; como el lugar de la solidaridad, del apoyo al otro que quiere estudiar y no puede; es la simbología del amor, con las parejas que se encuentran hablando y participando; o en el lugar de las grandes tareas de verano. En síntesis, está lleno de ese lenguaje y esas normas que tan importantes resultan a cada uno de los jóvenes. Ello va incluyendo también cuidados y mantención del espacio, de modo que cada vez son más los jóvenes que se preocupan de él, y a la vez son ellos quienes han ido regulando y normando la vida en su interior.

Se atiende y escucha

Esto supone una preocupación constante en acompañar a los jóvenes, indagar en sus inquietudes, intereses, situación de vida. Es dedicar el tiempo que sea necesario para conversar, «atender» a uno o varios jóvenes que lo requieran, orientarlos, informarles, o más simplemente acompañarlos y dialogar.

2.- Tiempo libre productivo

Tal vez el uso del tiempo libre disponible por lo jóvenes, sea uno de los aspectos más críticos y criticados por las generaciones adultas de todas las épocas. Desde la óptica adulta, los jóvenes no saben usar su tiempo libre y más bien tienden a «derrocharlo», a usarlo para «aprender malas costumbres», para «beber y usar drogas», etc. Parece que el tiempo de que disponen los jóvenes y que no está regulado por ningún ente superior, constituiría de por sí un motivo de sospecha y de abierta censura para casi cualquier cosa que no esté dentro de los cánones que los adultos tienen por «bueno», «positivo» o «constructivo».

Según nuestra percepción, existen jóvenes que teniendo una gran cantidad de tiempo libre disponible: porque sólo asisten una jornada a la escuela o liceo, o porque se encuentran cesantes, o simplemente porque no trabajan, efectivamente no cuentan con las condiciones materiales para dar un vuelco creativo a ese tiempo libre disponible —porque no conocen otras alternativas posibles para hacer uso de él—, sí pueden convertirlo en un período de ocio nocivo, improductivo. Sin embargo, creemos que esta situación no es en ningún caso exclusiva responsabilidad de los jóvenes, pues no debemos olvidar que aquellos que se encuentran en las temidas esquinas de la población, no conocen otras vías de uso de su tiempo.

Casi la mayoría de esos jóvenes han aprendido desde muy pequeños que la calle es el espacio donde las normas que rigen son las que el propio grupo de pares dicta, lejos de las miradas y controles de los mayores o adultos. Pues han sido esos mismos adultos, sea por que trabajan ambos padres, o porque uno de ellos abandonó el hogar y el que queda —generalmente la madre— ha debido asumir los roles de proveedora, o porque simplemente al interior de las casas —casi siempre pequeñas— molestan demasiado y es preferible que salgan a jugar a otra parte; puede ser una o la combinación de varias de ellas, el resultado es que esos jóvenes actuales aprendieron desde pequeños que el lugar de entretención, de conversación, de confidencias, de aventuras, era la calle o el pasaje y, lo que ahora vemos como el

fenómeno de las esquinas, no es sino la resultante de muchos años de aprendizaje, que los mismos adultos consciente o inconscientemente han propiciado.

Tampoco debemos olvidar las condiciones materiales existentes al interior de las poblaciones, lo que las ha condenado casi a la total inexistencia de alternativas recreativas, salvo algunos videos, *pooles* y la infaltable «cancha» de fútbol. Es en estas condiciones subjetivas y objetivas de abandono de los jóvenes y su tiempo, es que como programa hemos abordado el tema y lo hemos hecho desde una perspectiva integradora. Ya hemos revisado anteriormente el tema del hábitat, así el uso del «tiempo libre creativo» o «productivo» que es como lo denominamos, se desprende desde esta visión, pues creemos que al existir un hábitat potente, el tiempo libre de que disponen los jóvenes que concurren a él, se torna poco a poco en un tiempo creativo, productivo, en el sentido de que son los propios jóvenes quienes comienzan a generar iniciativas, actividades, acciones que los llevan a ocupar y utilizar más creativa y productivamente ese tiempo de que disponen, ahí cobra importancia los deportes que como institución se han generado, son los mismos usuarios juveniles quienes han solicitado el uso de salas, biblioteca, computadores, equipos de música, luces, etc.

También estos mismos jóvenes han generado grupos juveniles o dinámicas que hacen uso de tiempos y espacios de que disponen y lo hacen en provecho de sus propios intereses, necesidades y habilidades.

En este hábitat se han generado múltiples iniciativas que tienen como protagonistas a los jóvenes, esos mismos que han dejado de latearse, aburrirse, pasar el día sin hacer nada. Son ellos quienes generan acciones que junto con ocupar intensivamente el tiempo de que disponen, van generando procesos de creatividad, de crecimiento personal y colectivo, como personas y sujetos que van construyendo sus propios espacios, sus propias motivaciones, proyectos de vida, proyectos de trabajo colectivo, sus propias opciones de aporte comunitario, etc. Es decir, hacen uso intensivo de su tiempo libre disponible y lo hacen de un modo tal que lo transforman, lo convierten, lo devuelven hacia otros jóvenes, niños, a la comunidad misma de una manera tal que van entregando productos reales, medibles, mensurables en días, y meses, en que entregan lo mejor de sus ilusiones y concreciones: lo han transformado en un tiempo libre productivo.

Han creado sus propios espacios, sus propios sueños e ilusiones, han generado sus propias motivaciones, los mueven diversos ánimos, pero nadie puede negar que han generado sus propias ideas de cómo utilizar el tiempo de que disponen, han generado pautas y normas que respetan, pero que tienen como principal objetivo ayudar y crecer tanto a sí mismos como a otros sujetos comunitarios, sean éstos niños, jóvenes como ellos y también a los adultos, los mismos que aún los miran con recelo, porque salen a «perder el tiempo».

3.- Individual y colectivo

Esta dualidad individual/colectivo, ha pasado a constituir una fuente importante de nuestro trabajo, pues significa en el contexto de nuestra intervención, dos aspectos diversos de la misma unidad que son los jóvenes. Así, lo «individual» hace referencia a aquellos aspectos particulares, individuales, personales, únicos que constituye cada uno de los sujetos juveniles que entra en contacto con nuestros programas y proyectos. Esto es, sus proyectos de vida y las circunstancias que rodean esos proyectos como ser: las posibilidades de estudio, condiciones de trabajo, la presencia o ausencia de posibilidades de continuar estudios, los factores de repitencia y/o abandono escolar, los hijos, las relaciones de pareja, el machismo, las relaciones de amistad, resolución de conflictos, el liderazgo colectivo, el consumo de alcohol, las drogas, las relaciones sexuales...

De este modo, la presencia y pertenencia en estos programas, proyectos e iniciativas, provoca y permite el descubrimiento por parte del programa de «ese» sujeto particular, de ése o esa joven en concreto. Pasa a ser parte de las preocupaciones y atenciones que los monitores brindan a cada uno de los jóvenes que participan de él. Esto, tal vez, pueda resultar algo conocido de las intervenciones, pero la particularidad de ésta radica en que la situación se está reproduciendo y multiplicando permanentemente,

pues al trabajar sin población cautiva y generándose constantemente iniciativas que los jóvenes y grupos desarrollan. Este descubrimiento del sujeto «individual» se repite de manera perenne: cada nuevo joven que participa de alguna, iniciativa ingresa —por llamarlo de alguna manera— al circuito del programa.

Esta opción de lo individual proviene desde una reflexión inaugurada luego de una serie de programas, donde el énfasis había estado centrado en lo «colectivo», y en donde habíamos perdido los rostros, los «sujetos» de nuestro accionar, pues habíamos apostado que la pertenencia, la participación, el involucramiento en dinámicas colectivas dotaba de mejores alternativas, elementos, herramientas para componer y construir sus vidas a quienes participaban de ellas, en comparación con quienes no lo hacían. Sin embargo, si bien esa afirmación en parte es verdadera, se mostraba insuficiente a la hora de que los jóvenes enfrentaran su vida futura.

De ahí el énfasis que hemos puesto en lo individual, como una manera también de apoyar los proyectos personales de cada uno de los y las jóvenes que se acercan, es también una manera de contribuir a rescatar elementos conflictivos de la subjetividad de cada uno, trabajarlos y en lo posible, recuperarlos para un uso provechoso por parte de los jóvenes involucrados; sobre manera que encontrar, rescatar, valorar estos aspectos requieren de un tratamiento, de un abordaje de las situaciones, de la vida de cada joven, particular y específico y en donde la relación cara a cara entre jóvenes que llegan, los que ya están participando y los profesionales. Es algo que requiere de tiempo, de reflexiones, de compartir experiencias, que el tratamiento sólo desde lo colectivo no propicia.

En tanto lo colectivo sigue siendo un patrón importante del trabajo que hemos emprendido. Lo colectivo nos sitúa en un espacio de relaciones, de intervenciones grupales, masivas, en donde lo que se busca es la respuesta colectiva, de varios a las diversas situaciones que la realidad sectorial nos presenta. Es también, el encuentro cotidiano entre jóvenes de distintas características, vivencias, niveles de escolaridad, sexos, etc., los que desean intervenir en los espacios cotidianos de su realidad.

Esta intervención la planifican, abordan, desde sus particulares especificidades, los que participan con niños, con mujeres jóvenes, el teatro, la música, el deporte, etc., aunque todas tienen un mismo denominador común, cual es: el aportar a mejorar las relaciones, vivencias, condiciones de otros que también viven en los mismos sectores pobres y bajo las mismas difíciles condiciones de vida, que caracterizan la realidad de los sectores pobres de Viña del Mar Norte. Mas lo colectivo, también es lugar, espacio, posibilidad de encuentro lúdico, festivo, recreativo, informal, para estos jóvenes; es en esta realidad en que intervenimos, propiciando, motivando, alertando, apoyando, aconsejando, reivindicando, ante los propios jóvenes organizados, agrupados, colectivizados, aquellos aspectos que a nuestro juicio posibilitan o dificultan los procesos colectivos, las actividades, acciones, intervenciones que emprenden para cumplir con los objetivos que ellos han trazado. Es en este contexto de intervención juvenil, en sus diversas realidades, que entramos para buscar y promover las mejores condiciones grupales e individuales que mejor aporten para esos objetivos.

En síntesis, lo colectivo significa dotar de herramientas, elementos de juicio, de experiencias de vida colectiva que permitan enfrentar a cada joven su realidad, su vida de una mejor manera, con elementos sacados de las experiencias de otros y también de las propias. De esta manera, la aparente dicotomía individual/colectivo es sólo en términos de explicitación didáctica, porque a los jóvenes difícilmente podríamos separarlos según esta nomenclatura, más bien ellos responden, se sitúan, más allá de esta referencias para vivir experiencias, realidades, situaciones que responden a un todo, a la integralidad con que los jóvenes abordan sus acciones, con la pasión que los impulsa normalmente a querer ir más allá de los límites sean normativos o incluso a costa del riesgo de sus propias seguridades. Es aquí, en este espacio donde lo individual y lo colectivo se vuelve difuso, inasible, para convertirse en un solo modo de vida, fusión de realidades, de espacios propios o colectivos, siempre bajo la misma consigna «hay que vivirla toda y ahora».

4.- Recursos humanos y materiales

El tema de los recursos es recurrente cuando se habla de actividad juvenil. De parte de los jóvenes, en ocasiones aparece como la gran piedra de tope para la concreción de sus iniciativas; al punto que las instituciones que trabajan con ellos, establecen la relación sólo en el plano de generadoras de recursos. Nuestra perspectiva ha sido, en un primer momento, a ser generadora de recursos o soportes con el criterio que se conviertan en facilitadoras de la iniciativa y en una ayuda que no entrase la creación y la independencia de los colectivos e instancias sociales que acuden a nosotros. Esta visión de que el recurso posibilita la iniciativa, se inscribe en la óptica que los recursos son todos los factores, incluidos los propios jóvenes. Esta mirada integral es la que estamos construyendo en la relación con los jóvenes.

El recurso humano: En la intervención es el que genera el apoyo, el que genera las confianzas. Opera como detonante o motivador y cuyo efecto más significativo es que permite descubrir las propias capacidades. Sin duda que estamos hablando en el plano subjetivo, tiene que ver con el desarrollo de la autoestima, con el estimular y el atreverse en los jóvenes.

El otro terreno en el que actúa es con la enseñanza y traspaso de habilidades sociales, el terreno educativo. Es cuando hablamos de las técnicas, que es uno de los roles específicos del profesional, sobre todo cuando el quehacer tiene que ver con las actividades grupales.

Ambas dimensiones, el dominio de lo técnico y esta capacidad empática de operar como refuerzo en lo más profundo de las particularidades del individuo son inseparables en las características del recurso humano profesional.

El recurso material: Éste dice relación con todos aquellos soportes físicos, que van desde los económicos, pasando por insumos, hasta medios de trabajo, que se requieren para el desarrollo de una actividad.

No cabe duda que los recursos son fundamentales, y sobre todo para aquellos jóvenes de sectores pobres y más carenciados. Para el trabajo que realizamos será un elemento permanente a considerar y por ello requiere un tratamiento de cuidado.

Al igual que la institución que cuente con recursos será más eficiente en su trabajo con los jóvenes. Sin embargo será necesario precisar e insistir en esta visión más completa de los recursos, incorporando al humano, y en su asignación o uso trabajarlos con el criterio que la utilidad del recurso o su necesidad, estará determinada por la calidad del trabajo o actividad que los jóvenes se planteen.

De esta manera no habrá recurso ocioso y la aparición de nuevas herramientas o metodologías, en la medida que esté adecuada al ritmo que los jóvenes vayan desarrollando, serán mejor valoradas, utilizadas y absorbidas.

El tema de los recursos tiene relación con dos puntos que aparentemente están en los extremos, pero lo ideal es que crucen con preocupación el conjunto de la intervención.

Lo primero dice relación con la viabilidad, el recurso es necesario para hacer realizable una actividad. Unido a esto, aparece en segundo lugar el tema de la autonomía. Cómo la disposición de los recursos no se transforma en dependencia para el grupo o colectivo o autores de la iniciativa. Una línea que puede evitar esa deformación es aquella que busque la valoración por los propios recursos.

Se trata que el joven se comprenda a él como uno de los más importantes recursos para abordar una tarea y pueda valorar con igual intensidad lo que existe en su comunidad. Y el segundo aspecto que puede ayudar, es la autogestión. Estamos ciertos por la experiencia, que en determinados momentos hay recursos materiales que son imposibles de resolver por parte de los grupos. A pesar de lo anterior, consideramos que hay áreas en las cuales es prioritario insistir en que sean los propios grupos quienes resuelvan sus requerimientos. Esta línea de trabajo puede ayudar a que el esfuerzo por darle viabilidad y calidad a un quehacer no se convierta en un atentado a la autonomía y crecimiento de los colectivos y personas que desarrollan iniciativas.

La implementación

La nuestra es una experiencia donde los jóvenes nos visualizan como una fuente de recursos. Nosotros también nos visualizamos como poseedores de importantes soportes para la vida y el quehacer juvenil en el sector. Son recursos con una gran cualidad en su particularidad y calidad: la variedad, que viene del enfoque o la opción que tenemos respecto a los jóvenes.

Haciendo una pequeña síntesis queremos insistir en una visión: La oportunidad de los recursos. Así como las metodologías deben ser flexibles, este importante elemento también debe tener esa calidad. Esta capacidad adaptativa debe estar en la mente de los profesionales, nada fácil considerando el apego que se produce a las cosas que se van adquiriendo con el tiempo, o el apego a los métodos y técnicas de trabajo.

Cuando nos planteamos la necesidad de la expresión masiva de los jóvenes, los recursos que se generaron fueron orientados hacia las actividades masivas: pantallas gigantes, festivales, olimpiadas. Cuando fue el momento del acompañamiento de la iniciativa juvenil, los recursos se orientaron hacia ello: Casa Juvenil, cursos de formación, información. Cuando se ve la importancia de responder y aportar a los proyectos y necesidades individuales, los recursos humanos y materiales responden en esa dirección, con orientación escolar, atención individual, soportes en biblioteca y computadores, becas, etc.

El recorrido nos ha indicado aquellas cosas que hay que dejar instaladas y aquellas necesarias de cuestionar o abandonar definitivamente. Y ellas no necesariamente tiene que ver con proyectos específicos, sino con la política, con el programa más permanente.

IV.- Promoción y desarrollo

En el momento que vivimos el modelo de desarrollo y promoción vigente, aparece conflictivo para los jóvenes urbanos y populares. Pues la imagen que se entrega desde los círculos oficiales resulta paradójicamente crítica; así encontramos un país que avanza hacia el desarrollo, generando enormes expectativas, mientras en las riberas de esta corriente modernista va quedando una parte no despreciable del país que aún vive el drama y estigma de la pobreza.

Como es comprensible, donde más estragos causa este juego de ilusiones es en los jóvenes, quienes colocados ante la disyuntiva de la integración o la marginación del sistema, encuentran que hasta cierto punto son prescindibles, por lo cual las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida se estrechan dramáticamente. Motivo por el cual, la desesperanza, los conflictos de personalidad, el daño a la autoestima, en fin, la pérdida de sentido, no tardan en aparecer, marcando la vida y las posibilidades de un futuro mejor para miles de jóvenes urbano populares.

Esta situación no sólo tiene repercusiones en el ámbito productivo (trabajo, consumo) y educacional (término de instrucción formal, capacitación), que son los ámbitos desde donde tradicionalmente se ha pretendido enfrentar y resolver el tema de la promoción y desarrollo; sino también en esferas de la vida como la familia, la pareja, el ocio, la creación, la vida colectiva, etc. Por tanto, la intervención por parte de instituciones, programas, proyectos que laboran en dinámicas de promoción y desarrollo no deben —no debemos— olvidar estas otras áreas de la vida juvenil, que también son parte del sentido más profundo y vital que tiene para los jóvenes la vida.

Es por esta razón que las orientaciones y marcos de referencias en las propuesta de promoción y desarrollo para los jóvenes urbanos populares, debieran poseer un doble sentido: Al mismo tiempo que buscar superar o encontrar respuestas para sus necesidades y carencias, deben también abrir y construir espacios en que puedan expresar las propuestas y sentimientos que permitan a los jóvenes encontrar y darle sentido a sus vidas dentro de esta sociedad. Este es un esfuerzo que parece inalcanzable dado la inmutabilidad que aparentan los discursos e instituciones dominantes en la sociedad, pero sin embargo es el único esfuerzo que tiene significado.

De acuerdo a lo que ha sido nuestra experiencia en el trabajo con jóvenes y la visión que tenemos de ellos, definiremos un cuadro de aquellas tareas de promoción y desarrollo que han resultado más útiles

para los proyectos de vida individual y colectiva de los jóvenes y que permiten rescatar aspectos de su identidad como juventud urbana popular.

Para ello hemos agrupado en dos grandes ámbitos las necesidades juveniles: Las *prácticas o básicas*; que dicen relación con aquellos elementos que resultan esenciales para el desarrollo y subsistencia como persona, tanto en lo material como en lo subjetivo; y las de *carácter estratégico o generacional* que dicen relación con requerimientos globales y particulares de los jóvenes y de su posición en la sociedad. Ambas dimensiones son parte de los desafíos identitarios y de proyectos de vida.

La manera de presentación que hemos escogido es sólo para una mejor ilustración, pues no debemos olvidar que estamos hablando de un mismo y único proceso que afecta a los jóvenes en sus dimensiones personal-individual y social-colectiva.

1.- Necesidades básicas o necesidades prácticas

a) Identidad y configuración individual

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención Institucional
- Mejoramiento de autoestima	- Confianza en sí mismo - Capacidad de expresión - Reconocimiento y aceptación social - Producir logros	En lo individual: -Orientación y atención En lo colectivo: -Favorecer la expresión y las relaciones de acogida y respeto
- Construcción de relaciones de pertenencia (familia,pares, comunidad)	- Conocimiento y valoración de espacios personales y comunitarios - Capacidad de expresión y relacionamiento - Desarrollo de iniciativas sociales	En lo individual: - Orientación - Atención En lo colectivo: - Relaciones positivas e iniciativas colectivas
- Construcción de relaciones afectivas (familia, pares, pareja)	- Conocimiento y manejo de sus necesidades afectivas - Confianza en sí mismo - Conocimiento y manejo de roles sociales y sexuales - Capacidad de expresión y relacionamiento - Reconocimiento social	En lo individual: - Orientación - Atención - Información En lo colectivo: - Información - Orientación - Favorecer relaciones positivas

b) Mejoramiento de la posición educacional

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Reinserción escolar	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismo - Conocimiento y valoración de sus habilidades - Valoración de la educación como herramienta de movilidad social 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Atención - Apoyo en soportes En lo colectivo: <ul style="list-style-type: none"> - Fomento de círculos de estudios alternativos
- Mejorar rendimiento escolar	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismo - Conocimiento y valoración de sus carencias y habilidades - Conocimiento y manejo de estrategias de estudios - Acceso a red de apoyo escolar 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Atención - Apoyo en soportes - Estrategias para mejorar rendimiento escolar En lo colectivo: <ul style="list-style-type: none"> - Fomento de círculos de estudio alternativos
- Finalización de enseñanza media	Idem	Idem
- Continuidad de estudios superiores	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento y valoración de alternativas de estudios superiores - Conocimiento, valoración y manejo de sus aptitudes para la continuidad de estudios - Acceso y manejo redes de apoyo (soportes y recursos) para continuidad de estudios 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Información - Acceso y adiestramiento para redes de apoyo escolar existentes

c) Habilitación para el empleo

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Inserción laboral	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismo - Conocimiento y manejo de habilidades laborales - Manejo de técnicas, información y soportes que ayudan en el acceso a un trabajo 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Apoyo en soportes técnicos para acceder a un trabajo
- Mejorar posición laboral	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismo - Conocimiento y utilización de sus habilidades laborales - Conocimiento y valoración de alternativas de capacitación laboral - Conocimiento y utilización de redes de apoyo para capacitación o formación laboral 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Información - Acceso a redes de apoyo para capacitación y formación laboral
- Capacitación técnica laboral	<ul style="list-style-type: none"> - Confianza en sí mismo - Valoración de formación técnica profesional como herramienta de promoción - Conocimiento y manejo de las redes de apoyo en el ámbito de formación técnica profesional 	En lo individual: <ul style="list-style-type: none"> - Orientación - Información - Acceso y manejo de redes de apoyo en formación técnica y profesional

d) Seguridad social y salud

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Conocimiento básico de beneficios sociales y salud	- Conocimiento y manejo de beneficios, derechos y servicios que existen a nivel de seguridad social y salud	En lo individual: - Orientación - Atención - Información En lo colectivo: - Orientación - Información
- Gestión de beneficios y derechos	- Conocimiento y manejo básico de trámites a realizar para la adquisición de beneficios, servicios y derechos de seguridad social y de salud - Acceso a redes sociales que otorgan beneficios y servicios	En lo individual: - Orientación - Atención - Información En lo colectivo: - Orientación - Información - Acceso a soportes de la red social

e) Relacionamiento con redes de apoyo

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Conocimiento de redes de apoyo	- Conocimiento y valoración de redes sociales a nivel comunitario, comunal y regional que se relacionan con programas, beneficios y servicios para jóvenes	En lo individual: - Orientación - Información de la existencia de la red social En lo colectivo: - Orientación - Información
- Manejo y relación con las redes	- Conocimiento y manejo de la red social para jóvenes a nivel local, comunal y regional	En lo individual: - Orientación - Información - Habilitación de capacidad para relacionarse con la red social En lo colectivo: - Orientación - Información

2.- Necesidades y tareas generacionales y estratégicas

a) Construcción de espacios propios

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Conocimiento espacios de pares	- Conocimiento y valoración de los espacios de convivencia cotidiana con sus pares, como lugares de socialización, formación y educación en un sistema propio	En lo individual: - Orientación En lo colectivo: - Orientación - Información - Apoyo en soportes a iniciativas
- Legitimación de espacios de convivencia (plazas, esquinas, calles)	- Búsqueda de reconocimiento por parte de la comunidad y otros agentes institucionales hacia sus propios espacios - Instalación de iniciativas y proyectos de trabajo hacia sus pares y comunidad	En lo colectivo: - Orientación - Apoyo en soportes a iniciativas - Favorecer interlocución positiva, de colaboración y reconocimiento con comunidad y otros agentes institucionales
- Apertura de espacios sociales	- Conocimiento y valoración de otros espacios sociales comunitarios para la convivencia y expresión juvenil - Búsqueda de reconocimiento de la comunidad hacia la expresión juvenil	En lo colectivo: - Orientación - Apoyo en la generación de soportes para favorecer iniciativas - Propiciar interlocución positiva, de colaboración y de apertura de espacios de organismos e instituciones comunitarias
- Apropiación de espacios sociales	- Búsqueda de espacios reconocidos en la comunidad para la expresión juvenil - Búsqueda del reconocimiento con la comunidad para la convivencia en espacios comunes	En lo colectivo: - Orientación - Generación de soportes para favorecer la implementación de iniciativas - Apoyar la interlocución y la capacidad de mutuo reconocimiento entre la expresión juvenil y la comunidad - Propender a la convivencia en espacios sociales comunes

b) Los derechos juveniles

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Conocimiento de derechos ciudadanos y generacionales	- Conocimiento - Valoración de los derechos que le corresponden como ciudadano y miembro de una comunidad y que le corresponden por el hecho de ser joven	En lo individual: - Orientación - Información En lo colectivo: - Orientación - Información - Formación
- Ejercicio de sus derechos	- Conocimiento - Desarrollo y valoración de la capacidad de intervención en situaciones para ejercer los derechos ciudadanos y generacionales - Potenciar la capacidad de interlocución con sus pares como con aquellos agentes e instituciones sociales con quienes se relaciona el joven	En lo individual: - Orientación - Atención - Información En lo colectivo: - Orientación - Información - Formación. - Favorecer la interlocución entre los jóvenes y familia, adultos, instituciones y comunidad, organismos públicos y privados en el terreno de la atención y respetos por los derechos de los jóvenes - Apoyo en soportes para la implementación de iniciativas

c) Expresión y apropiación de temas propios y emergentes que conforman su identidad en lo cultural local y generacional

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Conocimiento y propuestas	- Conocer y valorar los contenidos (ideas, actitudes, necesidades, expectativas) que provienen de su condición de joven y de su contexto cultural comunitario o de lo cultural juvenil en general	En lo individual: - Orientación - Información En lo colectivo: - Orientación - Información
- Apropiación y expresión de vivencias	- Conocimiento y valoración de los medios, espacios y formas por las cuales se pueden expresar y hacer vales las propias vivencias, opciones, demandas e iniciativas	En lo colectivo: - Orientación - Información - Posibilitar soportes que favorezcan el desarrollo de iniciativas

d) Interlocución con la comunidad, instituciones y Estado

Meta	Tarea de los jóvenes	Intervención institucional
- Reconocimiento e interlocución comunitaria	- Valorar la importancia que tiene el conocer la historia, cultura e identidad de la propia comunidad o localidad y el reconocimiento que ella puede dar a los jóvenes - Valorar la significancia de desarrollar acciones comunes entre los jóvenes y la comunidad	En lo colectivo: - Soportes que favorezcan la implementación de iniciativas
- Reconocimiento de instituciones que se relacionan con lo juvenil	- Valorar y construir capacidad de interlocución con organismos públicos y privados que se relacionan con el mundo juvenil	En lo colectivo: - Orientación - Información - Construcción de relaciones de respeto por identidad y autonomía juvenil
- Reconocimiento de municipio y organismos públicos	- Valorar la importancia de desarrollar la interlocución con el Estado en tanto órgano que representa las responsabilidades de la sociedad	En lo individual: - Orientación - Información En lo colectivo: - Orientación - Información

V.- Palabras finales

El presente texto ha querido rescatar lo que ha sido, hasta el momento, un proceso de búsqueda en la construcción de un modelo de intervención que sea útil para los jóvenes. Útil a sus proyectos de vida y al desarrollo de su identidad como jóvenes urbanos, insertos en una cultura determinada. En este proceso, de carácter formativo, implementado en el ámbito de la educación informal, hemos dado cuenta de la elaboración de una serie de estrategias que expresan la intención de acercarnos y reconocer a los jóvenes.

Este modelo de intervención requiere, para su evaluación, considerar la variable tiempo, pues los productos que se quieren alcanzar se concretizan luego, y sólo después, de un tiempo de permanencia de la intervención. Sólo para poder arribar a estos resultados expuestos se ha requerido un tiempo de permanencia de más de tres años de trabajo sistemático y permanente. Sistemática que ha significado alcanzar la legitimidad y reconocimiento necesario por parte de la comunidad y los jóvenes. Período durante el cual hemos podido construir las capacidades profesionales y los soportes que hacen posible responder a los requerimientos, tanto de los jóvenes, como de la comunidad en general. Tiempo también,

para llegar a conocer a cada uno de los jóvenes con quienes nos relacionamos y saber de sus esperanzas y posibilidades.

Este tipo de objetivos, de promoción y desarrollo, para ser alcanzado, para que exista la posibilidad de pasar de la mera enunciación e intención a la realidad, creemos, es posible de lograr en coberturas pequeñas a escala comunitaria y local. Esta afirmación no resta mérito ni proyección al trabajo realizado ni por realizar. Pensamos, más bien, que es en las realidades locales y comunitarias donde alcanzar este tipo de logros tiene mayor significado y significancia para los jóvenes y las personas en general que en ellas habitan, pues creemos que es ahí donde la «lucha contra la pobreza» adquiere realmente todo el significado, potencia y urgencia que ella demanda. Pues permite que sean los propios habitantes —jóvenes, adultos, mujeres, niños— quienes se integren con todas sus limitantes y posibilidades a construir un futuro mejor y posible, gestado e implementado por ellos.

VIÑA DEL MAR, abril de 1995